

## EDITORIAL

---

**E**

l Trabajo Social como disciplina ha sufrido cambios que le han permitido ajustarse a la dinámica de la historia.

Los signos de los tiempos revelan una preocupación extrema por incorporar nuevas técnicas, descubrir nuevas modalidades de atención e introducir tecnología que permita mejorar el nivel de eficacia y eficiencia de los servicios que se prestan.

Sin embargo, dentro de esta vertiginosa carrera por conquistar espacios y llegar con mayor impacto a los “grupos meta”, tal parece que ha quedado rezagado el compromiso ético del Trabajador Social; fundamento que debe regir la acción profesional.

La ética no es un aspecto coyuntural, suplementario o etéreo. Está encarnada en la realidad que se intenta transformar en cada compañero (a) de trabajo, en cada persona y familia que se atiende, en los detalles que le dan fama cada día. Por ello la ética es vinculante e integral, porque involucra, compromete y trasciende más allá de las acciones.

En un contexto convulso, donde al ser humano se le niega en gran medida su condición de persona, se avasallan sus derechos y la palabra justicia y solidaridad han perdido su esencia, se requiere de un profesional valiente, tenaz, identificado (a) y comprometido (a) por contribuir a cambiar situaciones que denigran a todas luces la dignidad de la persona.

El Trabajo Social más que una profesión, debe ser una opción de vida, ya que la dimensión profesional no termina al concluir la jornada laboral, todos y cada uno de los que incursionamos en este campo debemos asumir un papel activo, para mejorar la calidad del servicio que se ofrece, brindar un trato digno y justo a quienes se acercan a nosotros. Algo que muchas veces se olvida es denunciar las injusticias y atropellos que se cometen dentro de la Institución en que trabajamos y fuera de ella, con aquellos sectores sociales que han sido obligados por las circunstancias a callar.

¡No es posible permanecer indiferentes, ajenos o aceptar lo inaceptable!

La ética, Trabajadores y Trabajadoras Sociales, no se elige, forma parte de nuestra propia existencia, y es eso, con todo lo que implica, lo que a la postre nos dará un balance positivo o negativo de nuestros aportes en la construcción de una sociedad más justa.